

Lágrimas de Dios

Con las persianas cerradas, mi padre, desarreglado, en un alarde lleno de cólera alzó su mano. Y mi pobre madre, ya majada, desahuciada, se cayó al suelo. Mi latido se frenó, y la cicatriz que llevo hoy nunca se ha recuperado. Por haber presenciado personalmente la violencia domestica, yo nunca encasillaría la existencia de la violencia domestica en las leyendas Urbanas.

El pretexto que el marido cree que tiene para castigar a su mujer físicamente tiene su origen en el principio de la historia familiar. ¡¡¡Qué mierda de pretexto es!!! ¿Dónde carajo habían concebido los primeros varones semejante idea? Porque Dios pretendía que las mujeres fueron el origen del pecado. ¿O porque ellos pensaban que las mujeres son “coprófilas.”

Y las pobres mujeres, disimulando su calambre en el estomago, quebraduras en el cacumen, y un ánimo ajado, viven para expiar el pecado que Eva cometió hace Dios sabe cuántos años. En el caso de Tani, se dio cuenta de la injusticia y se rebeló como deben hacer todas las mujeres del mundo. Pero esa no es la realidad. Por cada Tani hay cientos de corazones rotos que nunca sumaron el coraje para obtener la justicia que merecen. Hay cientos sometidas que sobreviven a la paliza por los pelos. Y como expone el articulo, aquellas anónimas tienen su autoestima tan baja que se sienten “merecedoras del castigo.” Y para más INRI, todo cristo en diez kilómetros a la redonda sabe bien lo que está pasando. Los vecinos se compadecen, se anegan estos hechos en

las pláticas, pero nadie tiene los cojones para implicarse en los asuntos de los otros. Y esto, me da rabia porque todo el mundo por callarse, se conchaba con esta línea de machismo.

A lo mejor, soy un idealista. Aunque sea difícil, yo sé que esta iniquidad no es infranqueable. Pero cada persona tiene que comenzar por sí mismo, tiene que dejar este despegue y manifestar su sentido de justicia en voz alta. Los hombres debemos quitarnos esta idea de que podemos aprovecharnos de las mujeres, que podemos atormentarlas física o mentalmente, que Dios nos ha dado bula. Porque Dios jamás ha querido estos sucesos. Porque cada lágrima que cae al suelo por las mujeres son sus lágrimas.